

CONFERENCIA INAUGURAL ACTIVIDADES ACADÉMICAS 2014

**Memoria colectiva,
memoria del futuro.**

Enrico Irrazábal Juanicotenea

CONFERENCIA INAUGURAL ACTIVIDADES ACADÉMICAS 2014

**Memoria colectiva,
memoria del futuro.**

Enrico Irrazábal Juanicotenea



**Facultad de
Psicología**

**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA**
URUGUAY



Diseño y Diagramación:

Unidad de Comunicación Institucional

(Facultad de Psicología)

comunicacion@psico.edu.uy

Impresión:

Piazul Impresiones

www.piazul.com

La Facultad de Psicología de la Universidad de la República inicia cada año académico con la realización de una conferencia inaugural a cargo de destacados docentes de esta casa de estudios.

En el año 2014, dicha instancia estuvo a cargo del Profesor Agregado Enrico Irrazábal Juanicotenea, graduado en este mismo ámbito académico en 1993. Con amplia formación en Psicología Social, cursó la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Inició su carrera de docente universitario en 1991. Integró los equipos docentes del Curso Historia de la Universidad y la Psicología en Uruguay – que además dirigió - y el Curso Psicología Grupal e Institucional.

Es Profesor Agregado del Instituto de Psicología Social, siendo su Director desde diciembre de 2012. Sus actividades de enseñanza actuales lo tienen como responsable de Historia de la Psicología y de seminarios que abordan las temáticas de Producción de Subjetividad, Clínica, Transmisión Transgeneracional, Memoria Colectiva y Agenciamiento. Ha investigado y publicado en las temáticas mencionadas.

Integrante de distintas instancias del cogobierno universitario desde 1984.

Memoria colectiva, memoria del futuro.

Enrico Irrazábal Juanicotenea

INTRODUCCIÓN

20 años de Facultades

Esta conferencia se encuentra enmarcada en la conmemoración de los 20 años de creación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Este aniversario será un lineamiento institucional que vertebrará el desarrollo de todas las actividades de esta casa de estudios para el año 2014.

El 15 de marzo de 1994 se aprueba en sesión del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República la creación de la Facultad de Psicología. La nominación “creación” de una Facultad señala, en la instantaneidad del acto jurídico, instrumental, financiero, las dimensiones de la institucionalidad o enunciabilidad. El acto concreto de creación sólo se puede entender y sobre todo darle su

significación, si logramos inscribirlo en el social-histórico que lo hace posible. Para ello se requiere realizar un recorrido historizante o producir memoria, de manera que permita graficar a la Facultad como la cristalización disposicional de poder y deseo que tiene, a esta altura, casi 70 años. En los antecesores no está en germen la Facultad actual, ni ésta es tal sin el derrotero de las historias de las psicologías. De todas maneras, de la mejor manera, los 20 años de la Facultad son una señalización de un proceso, de un movimiento no terminado, en construcción, en tránsito.

La aprobación de la creación de la Facultad tiene su propia historia, y ésta reclama su lugar. Habrá que realizar los trazos que permitan vislumbrar las conformaciones colectivas, los actos creativos; interrogarnos sobre los procesos de transmisión de saberes transdisciplinarios y transgeneracionales, generadores de memoria que componen con otras dimensiones de la vida los universos existenciales de “sujetos sociales”, organizaciones, grupos e instituciones.

Existe documentación publicada al respecto, pero las nuevas experiencias académicas exigen nuevas lecturas y, sobre todo, investigaciones sobre la última década. De todas maneras, en esta oportunidad, no nos detendremos en este punto, que por su importancia necesita de procedimientos específicos.

ÉTICA DESEANTE

Los caminos que realizan las investigaciones sobre la memoria muestran las diferentes geografías que han recorrido, las diversas posiciones y prácticas, aunque encontramos algunas vecindades que pugnan por formar una mirada ética-deseante-política sobre la producción de conocimientos, que permitan la construcción de territorios existenciales seguros, amables, duraderos, habitables. A la vez, que cuestionan los modos de creación de conocimientos predominantes en la modernidad tardía, como las condiciones de posibilidad en las que estos se realizan y sus objetivos.

“La verdad desnuda es que el conocimiento es un valor de cambio. La ciencia se desarrolla más rápidamente que la política social. [...] En definitiva, a pesar de tantos estudios epistemológicos, la legitimación de las teorías y las innovaciones tecnocientíficas no emanan de los métodos, ni de la lógica, menos aún de la ética; surge y se consolida desde el mercado. [...] La ética existe en el cruce de fuerzas entre la racionalidad y el deseo, y subsiste a pesar de la corrupción, la obsolescencia de los códigos y la ambición desenfrenada.

[...] ¿Por qué el discurso de la filosofía de la ciencia, en general, se hace el distraído y mira para otra parte ante el tema del 'deseo'? ¿Cómo la intensidad deseante, sin la cual la ciencia no sería posible, puede ser elidida de las consideraciones epistemológicas?” (Díaz, p. 111.)

HISTORIZAR “CHISPAS”

¿Por qué razones conmemoramos los años de algún evento? ¿Qué verdad tiene o esconde algo denominado período, lapso o sucesión? La medición del tiempo es arbitraria, la idea misma de medida, de lo mensurable, es una convención, en algunos casos fruto de imposiciones a fuego y espada, otras por uso. ¿Cuántos tiempos conviven en el tiempo? (Najmanovich, 1994, 1995) (Sarlo, 2007). Deberíamos empezar a conmemorar intensidades y no extensiones serializadas.

La serie domina las capas de mayor determinabilidad de la conciencia (Zambrini, 2000), de superficies densas de cuadrícula, que forma una retícula hipodámica del espacio-tiempo donde impera el recuerdo re-presentativo, mantiene la desconexión del signo con capas de conciencia de indeterminabilidad, de registros de sensaciones actuales y experimentadas con anterioridad, impidiendo la memoria.

Los 20 años de la Facultad, los años de otros acontecimientos de relevancia histórica, nuestros años de vida, pueden ser contenidos en intensidades, velocidades, duraciones, afectaciones que nos invitan a pensar las historias y las memorias como conceptos y estrategias de investigación, de intervención.

Establezcamos un zócalo teórico. Lewkowitz (2003) se pregunta ¿qué es hacer historia?. Esta pregunta tiene al menos tres sentidos. El primer sentido, es escribir un relato sobre algo que ya ha acontecido. Es la realización de una

descripción y análisis de documentos, es un trabajo de escritorio. El segundo sentido, refiere a escribir lo que ha sucedido, pero también la acción real. De esta manera se genera una “historización” de los sucesos, en los que se da el hecho de que se está interviniendo como actor escribiente. Hay una operación que desarticula las temporalidades, que las reordena, las produce, las reenvía al pasado. Esta es la tarea de un historiador de trinchera y no de gabinete.

Cuando se piensa la historicidad en términos situacionales, no estructurales, se inscribe en una situación, se suplementa con un acontecimiento cierta estabilidad de una situación.

Historizar es ponerse en relación con el tiempo y la transformación. La transformación es la guía, y tenemos transformación sólo cuando aparece lo diferente, una alteridad. Sólo es posible en la repetición de lo diferente. Historizar es inscribir en una situación, un acontecimiento, es ponerse como investigador en relación con el tiempo y la transformación, que es lo único que asegura la existencia del tiempo en tanto alteridad.

El tercer sentido, además de un concepto de historicidad y de transformación, es el del registro de historicidad. Estos registros definen niveles diferentes de historicidad, porque para cada serie, para cada registro, hay un tipo específico de fenómenos que se periodizan, un tipo de fenómenos que producen alteración.

Esta multiplicidad significa superposiciones, conexiones, choques, chispas, más que una ordenada articulación. No hay que articular algo que estaba articulado, hay que crear, inventar, descubrir nuevos órdenes.

MEMORIAS

El aumento del deterioro ecológico pone en peligro la vida en el planeta; la vertiginosidad de la revolución científico tecnológica (máquina-gestión) en la producción y los problemas de seguridad en el trabajo replantean la relación capital-trabajo-subjetividad; el horror de las guerras y los terrorismos de Estado llevan a cabo mutaciones existenciales prolongadas; la exclusión de los medios de vida básicos de amplios sectores de la población mundial conviven con la concentración de la riqueza en sectores reducidos; la clausura y la axiomatización del capitalismo (Kaminsky, 1995) establece otras relaciones sociales y económicas planetarias; las reducciones de las perspectivas utópicas sociales y la centralidad que tienen los procesos de producción y gestión del deseo, pasan a ser “cruciales” para entender los procedimientos subjetivantes actuales (Baremlitt, 2004). Estas condiciones son cuestionadas por combinaciones novedosas y hasta paradójales de experiencias intensas de luchas de “interés” y de deseo (Kaminsky, 1995).

Advertir la nuevas conformaciones colectivas (agenciamientos) se convierte en un objetivo prioritario y exige metodológicamente (no da escapatoria, reclama, convierte en condición excluyente) estudiar los procesos de transmisión transgeneracional y específicamente de la memoria, a través de la confección de los diagramas de los recorridos de flujos económicos, políticos, deseantes.

En esta oportunidad se reflexionará sobre las prácticas de constitución de la memoria como un campo de problemas, apoyándonos en investigaciones que las proponen como una complejidad importante y abren un horizonte promisorio para pensar-nos como universitarios, en la perspectiva de la integralidad, en una política de creación de conocimientos, en el ejercicio cotidiano de advenir con otros. Conocimientos que, sobre todo, aporten para repensar políticas de memoria actuales en nuestro país.

En las últimas décadas se ha producido una oleada significativa de trabajos e investigaciones sobre el campo de la memoria, como efectuación (Deleuze, 2003) de las prácticas sociales por la memoria que contribuyen a enriquecer dicho campo y proporcionan herramientas para la construcción de las memorias actuales. Algunas de estas investigaciones serán tomadas como referencia en esta exposición (Manero, 2005; Lifschitz, 2012; Rauter, 2002 y Perrone, 2002), teniendo su importancia porque en el estudio de los movimientos y el diálogo democrático por la memoria en las sociedades contemporáneas, ubican un cuestionamiento radical de la experiencia humana.

El concepto de memoria como lo conocemos en la actualidad, referido a la reconstrucción del pasado desde el presente, nació a comienzos del siglo XX, en un territorio de debate entre diferentes disciplinas en las ciencias humanas, preocupadas por la crisis de la migración rural a la ciudad en Europa y por los efectos de la Primera Guerra mundial.

En la segunda mitad del siglo XX se produce un resurgimiento de los estudios sobre la memoria con la explosión de la protesta social en la década del 60, la descolonización y las dictaduras en América Latina, ya en la década del 70. Continúa posteriormente en Europa y Estados Unidos desde los comienzos de la década del 80, con las investigaciones y la polémica sobre el exterminio de grandes contingentes humanos en la Segunda Guerra mundial y el concentracionismo del nazifascismo. Finalmente, la caída del muro de Berlín en 1989 y la reunificación de Alemania en 1990.

Este resurgimiento se da en medio del desarrollo global de tendencias paradójales. Por un lado, existe proliferación de tecnologías con capacidad de almacenamiento de registros infinito, control y distribución, que proporcionaría la posibilidad de una divulgación y conservación de la información permanente. Por otro, se desarrolla una cultura del olvido del pasado inmediato y mediato, asociado a la proliferación de significaciones productivas del capital que, a su vez, cuestiona orientaciones éticas sobre las que se sostienen las memorias colectivas.

Los análisis sobre la memoria surgen ante estos hechos, de una brutalidad inenarrables, buscando su comprensión para realizar un aprendizaje que nos transforme.

Recorreremos entonces algunas definiciones que gestan las memorias y señalaremos como las luchas por la memoria revelan tecnologías actuales utilizadas en nosotros y por nosotros con el otro, de manera cotidiana, en los tránsitos, laborales, familiares, grupales.

Sin memoria y sin olvido o sin la conceptualización de procesos, hechos y acciones no hay memoria de conceptos-afectos, ni posibilidad de olvido de informaciones no sintetizadas. Sin memoria es imposible dar cuenta de la existencia. La memoria es un proceso subjetivante de primer orden, sin la que no hay pasado, ni presente y mucho menos futuro. La inmanencia y la trascendencia (no la transcendentalidad) de la vida serían imposibles sin las luchas por las memorias.

LUCHAS POR LAS MEMORIAS

Autores como Rauter (2002), Perrone (2002), Manero (2005) y Lifschitz (2012) coinciden en que no solamente las prácticas sociales y políticas por el establecimiento de memoria, sino también, la discusión, los trabajos de indagación en el plano de la producción conceptual teórico-técnica sobre la memoria, son “espacios” en construcción compleja. Lo que indica que las investigaciones sobre las memorias están signadas por lo que denominamos las luchas por las memorias, como veremos más adelante.

Desde la perspectiva de Manero (2005), trabajar con la memoria colectiva exige un análisis desde tres aspectos claves:

1. Las relaciones entre pasado, presente y futuro;
2. La gestión de la memoria y la administración de la información sobre el pasado como piezas centrales en los intentos de mantener el orden social instituido;
3. Los abusos de la memoria.

Lifschitz (2012) indaga sobre la memoria política desde tres tópicos:

1. Discute el tema de la memoria como forma espontánea de vínculo social;
2. Presenta la memoria como la construcción del Estado de una memoria nacional y, por último,
3. desarrolla la idea de la memoria política como un campo de fuerzas relativamente autónomo y sus efectos en la política, considerando el caso de algunos países de América Latina después de las dictaduras militares.

Para Perrone (2002), en los estudios sobre la memoria lo que tiene relevancia son las políticas de la memoria, que colocan como causa fundamental las relaciones entre lo afectivo y lo político. Para esta autora, las políticas de memoria son una actitud de poder de lucha - que contempla lo académico - contra las políticas de olvido y genera que los Estados adopten políticas de memoria.

Rauter (2002) conceptualiza los procedimientos de memoria a través del análisis de la violencia como función del Estado. Se focaliza en el estudio de una tecnología de gestión de masas por el nazismo. Denomina así a los elementos o estrategias principales del nazismo para el control social, compuesto por: la banalización del horror y la muerte; la separación de los actos del burócrata de sus efectos; la generación de la culpa y el miedo; la falsación de la realidad y la neutralización política del otro como enemigo o desvalorizado.

MEMORIA COLECTIVA

Pasado, presente y futuro están superpuestos

La memoria es productora de realidad, es constituyente de los procesos sociales y de modos de subjetividad. Las versiones e ideas que los sujetos y los grupos se forman de los acontecimientos, son formándolos como tales, en tanto constitutivos de las prácticas sociales. Sus prácticas definen memoria (Manero, 2005).

Las investigaciones sobre la memoria se desarrollan en un territorio signado por acontecimientos de enorme complejidad, que tiene efectos de transformación del mundo que cuestionan la vida.

En América Latina, después de las décadas de Terrorismo de Estado, ante hechos singulares, juicios a responsables de torturas y desapariciones, excavaciones de tumbas, testimonios, surgen una serie de acciones sociales que traman la memoria. El pasado se recuerda de manera pública, multiplicariamente, proliferando las ideas sobre el presente y el futuro donde cientos de miles de latinoamericanos se conectan con el pasado, lo nominan, lo conjuran.

El pasado se despliega de nuevo y nuevo. No sólo nuevamente, sino de manera nueva. Se trata de una creación del pasado y no sólo una recreación. Revive y se invenciona el pasado a través de los cuerpos, los gestos, los rostros, las palabras, los movimientos. Este pasado

revive a través de los rostros y los movimientos sociales. El presente intransferible se singulariza, adquiere rasgos propios y le otorga sentidos a esos recuerdos, pero también al futuro. El otorgamiento de sentidos del aquí-ahora-conmigo-con nosotros se combina, se crea con el pasado. Las efectuaciones del terrorismo de Estado, los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los excluidos, la impunidad de estos hechos, son inervaciones despóticas en el cuerpo social. Las hibridaciones posteriores que se producen entre terrorismo estatal y las velocidades del mercado-subjetivante tardo moderno, aumentan la densidad en nuevas efectuaciones que se siguen produciendo.

En otro sentido, las resistencias creativas, las organizaciones de luchas por los derechos humanos, por el respeto a la diversidad, las reivindicaciones salariales y de mejores condiciones de vida, generan procesos identificatorios que se cristalizan en conformaciones colectivas (Guattari, 1996). En estas formaciones sociales estalla la idea de un tiempo cronos, lineal. El pasado, el presente y el futuro se pliegan, superpuestos, yuxtapuestos, se funden, arman otras condensaciones. No se puede pensar el tiempo sin las prácticas que lo crean, ni una dimensión de este sin las otras. Se podría decir que la memoria colectiva es la memoria del presente y el futuro. La memoria no es sólo recuerdo del pasado. La memoria cambia el pasado, pensado desde un presente que es capturado por esa acción y modificado en sus bases, cobrando otros sentidos, otras perspectivas y proyectando un nuevo futuro, en un devenir incesante. Las dimensiones del tiempo sólo pueden ser pensadas en

las acciones de creación y recreación, pueden existir en ese acto y sólo confundidas, co-fundidas. No es un juicio o una afirmación, simplemente es la propia existencia de esas dimensiones temporales.

La experimentación de los sucesos de la vida actuales prolongan escenarios posibles por venir, donde el pasado está en permanente construcción. Estas dimensiones son componentes centrales de los modos de existir y de producir, modos subjetivantes.

Dotación de sentido de los otros, las acciones, vínculos y el mundo.

“Las versiones que los grupos y los sujetos confeccionan sobre los acontecimientos pasados son parte constitutiva de las prácticas sociales. Por esta razón, cuando se hable de memoria, más que referirse a una memoria constituida, se aludirá, [...] a una memoria constituyente; es decir, a una memoria que es constructora de la realidad social, que participa de los modos de constitución de la subjetividad.”
(Manero, 2005)

Las experiencias dolorosas de los regímenes autoritarios en el mundo no son exclusivas para el establecimiento de las relaciones y plegamientos entre pasado, presente y futuro. En las luchas sociales, los movimientos por los derechos de diferentes tipo, la defensa de la cultura e identidad, muestran como el presente convoca el recuerdo que inaugura proyectos hacia el futuro. Ejemplo de esto son los movimientos de las organizaciones de lucha por los derechos humanos, por la desmanicomialización, el movimiento zapatista en

México, los Sin Tierra en Brasil, las luchas indígenas por la preservación de las selvas, las recuperaciones de fábricas por parte de obreros, la defensa de la vida en el planeta, las luchas por la democracia (Zibechi, 2003).

Vinculado a lo anterior, Manero (2005) sostiene que la memoria se transforma en un problema político central, porque se convierte en un instrumento imprescindible de control social. La organización y divulgación del pasado es un procedimiento esencial para establecer y mantener el orden social estratificado. Controlando el presente se controla el pasado y las posibilidades de proyectar el futuro. No obstante, las experiencias en los países latinoamericanos que sufrieron el terrorismo de Estado comprueban que es imposible capturar la memoria, prolongando el olvido, porque se fuga por todos lados. Los acontecimientos insistentes lo presentan de manera continua. Así ha sucedido en Uruguay, a pesar de los intentos por confiscar la memoria. Señalamos algunos de estos acontecimientos que ilustran la persistencia de los hechos que replantean la memoria:

- La ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, dictada en Uruguay en 1986.
- El asesinato del empresario Luis Ernesto González en agosto de 1993 y las implicaciones del oficial Washington De María, quien fuera denunciado por abusos a los derechos humanos en la dictadura.
- Caso Eugenio Berríos (aparición de su cadáver en El Pinar) en 1992. Ex-integrante de la DINA

(Dirección de Información Nacional) de los Servicios de Inteligencia de la dictadura Chilena en los 70. Productor y perfeccionador del gas Sarín, utilizado en cárceles de las dictaduras latinoamericanas, con ramificaciones con organismos y personajes de la dictadura uruguaya.

- Teniente General (R) José Nino Gavazzo es denunciado por atentados a los derechos humanos por Amnesty International y en democracia, junto al ex-represor Ricardo Medina, se dedican a la falsificación de billetes brasileños y dólares norteamericanos. Procesados con prisión en enero de 1995.
- Las declaraciones de Martín Antonio Balza, Teniente General, Jefe del Estado Mayor General del Ejército Argentino, en abril de 1995, la "muerte santa" y el impacto de estos sucesos en el Uruguay.
- Las declaraciones públicas en 1996 del Capitán de Navío (R) Jorge Tróccoli, acerca de su participación en la tortura, su auto-expurgación y los efectos, en ese momento, en el ámbito universitario.
- La serie de publicaciones nacionales en el año 1996 de la revista Postdata y el semanario Brecha acerca de la tortura y desaparición en Uruguay, en el período de la dictadura.
- El informe final de la Comisión para la Paz, que investigó entre 2000 y 2003 el destino de los desaparecidos. Hubo unos 230 uruguayos en esta condición, la mayoría en la vecina Argentina, en el marco

del Plan Cóndor de coordinación represiva de los regímenes militares sudamericanos en los años 70 y 80.

- Recién en 2005, con la llegada de la izquierda al poder, el entonces presidente Tabaré Vázquez (2005-2010) habilitó los primeros juicios. Ahora hay militares y un civil procesados y eso no se podría pensar en otra época.
- Las primeras excavaciones y ubicación de restos óseos de personas desaparecidas en 2006 y los hallazgos hasta el presente.
- La investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985) (Rico, 2008).
- Junio de 2013. A 40 años del golpe de Estado en Uruguay, unas 15 personas han sido procesadas por crímenes cometidos durante la dictadura (1973 – 1985). Los abogados de las víctimas buscan sortear una reciente decisión de la Suprema Corte de Justicia que considera que estos delitos prescribieron.

Este es el efecto de fuga, la interpelación a partir de la participación de movimientos y organizaciones y la invención de nuevos proyectos que cuestionan el orden social naturalizado como verdad.

El tercer punto es una advertencia que realiza Manero (2005) tomando planteos de Tzetan Todorov, donde se señala los riesgos que se corren de sacralizar la memoria convirtiéndola en origen absoluto, impidiendo la superación de acontecimientos, sin poder descubrir la

permanente producción de sentido. Lo que significaría esterilizar la memoria y reemplazarla por la linealidad temporal secuenciada que se cuestiona. Como ejemplo de esto encontramos los argumentos que sostienen los conflictos religiosos en Irlanda, en Israel y Palestina, en guerras de “baja intensidad” en África.

DEBATES EN TORNO A LA MEMORIA INDIVIDUAL Y LA MEMORIA COLECTIVA

Según Manero (2005), la memoria colectiva no es considerada como adición de memorias individuales, ni se puede homologar a la memoria individual. Esta ha sido estudiada por diversas disciplinas científicas. Desde la neurología y la fisiología se ha buscado entender cuál es la composición estructural nerviosa que explica el funcionamiento por el cual el cerebro aprende y recuerda. Se han podido detectar modificaciones cerebrales (proteínas, células nerviosas) que explican el descenso de la memoria.

En la psicología, uno de los autores clásicos como William James ha indagado sobre la función de la memoria. Sostiene en *Principios de Psicología* (1890), que la memoria se ubica en el cerebro y si este no existe, la memoria no funciona. Para el autor, la psicología debe estudiar los procesos mentales y, para esto, hay que estudiar el cerebro.

Define la memoria como un mecanismo mental de retención del aprendizaje. Distingue entre memoria primaria y memoria secundaria, que tiempo después serían nominadas como memoria a largo plazo y memoria a corto plazo.

Para los experimentalistas, no parece que sea importante el estudio sobre la memoria. El conductismo, que experimentó un gran crecimiento, considera que el estudio de los procesos mentales no tiene relevancia científica.

Con el desarrollo posterior de la psicología cognitiva se retomarían los estudios de la memoria como tema básico. El objetivo de esta psicología serán los procesos cognitivos que contemplan la memoria, la percepción, el aprendizaje y el razonamiento, entre otros.

El movimiento iniciado por los psicólogos cognitivos buscaba investigar los “contenidos reales” de la memoria humana. En ese entorno tiene lugar el recuerdo.

Esta corriente plantea que el conocimiento es una forma de memorización, lo que supone que la memoria tiene la capacidad de acumular información y que su función es codificar, registrar y recuperar esa información. La memoria aparecería como constituida.

Los trabajos del psicoanálisis sobre la represión y el desplazamiento, determinantes del comportamiento, se constituirán en una referencia en las investigaciones sobre el recuerdo y el olvido. Esta posición cuestiona la idea de la memoria como un almacenamiento inerte.

Acontecimientos sociales como las guerras y sus traumatismos históricos, así como los estudios de la sociología, la antropología, la historia y el psicoanálisis conducirán a la psicología social a identificar sólidos vínculos entre la memoria individual y los procesos de orden social.

Otra forma de pensar la memoria colectiva es definirla como un agregado de memorias individuales. Desde esta visión, lo que se busca es entender cómo las memorias individuales alimentan la memoria colectiva. En sentido contrario, también hay posturas que definen a la memoria colectiva como la influencia que los factores

de orden social tienen en la memoria individual. Por lo tanto, se analiza el carácter social de la memoria y para esto se estudia el impacto que los factores macrosociales ejercen en los procesos individuales. Para ello se han revisado las formas en que los traumatismos históricos y el discurso sobre ellos (crisis económicas, desastres naturales o políticos, etc.) son asimilados y reedificados por los sujetos.

La memoria y el olvido son un terreno en disputa. Esta posición afirma que si se monopoliza la información sobre el pasado se administra la memoria y los recuerdos individuales.

Estos debates marcan que la memoria está lejos de ser un tema acabado. Los pocos acuerdos que hay para denominar a la memoria no sólo individual o personal, sino también lo que sería una memoria compartida - como memoria social, memoria colectiva, memoria histórica - continúan siendo revisados. Los conceptos resultan, entonces, imprecisos.

Manero (2005) hace referencia a la memoria colectiva justamente porque, para él, la memoria es una instancia central en los procesos colectivos. Entiende a estos como las producciones subjetivas y dimensiones imaginarias — que son histórico-sociales — que hacen ser colectivos a los sujetos individuales. Dicho de otra manera, el autor no encuentra en la realidad social procesos de memoria partidos en función del lugar disciplinario o de la observación del especialista. La memoria colectiva existe en relación a los movimientos sociales y a los procesos institucionales, cobrando su verdadero sentido en el juego permanente entre memoria constituyente y memoria constituida.

PROCESOS COLECTIVOS Y MEMORIA COLECTIVA

Según Manero (2005), los factores sociales están constituidos por la memoria colectiva. Sin ésta no hay vínculo social, ni alianza, ni contrato. No hay sociedad. La memoria colectiva es una condición de la trama social. Esta se define en los cuatro postulados que plantea Halbwachs: el contenido social (recuerdo con otros); los marcos sociales de referencia (ritos, ceremonias); las memorias compartidas y el lenguaje. Estos postulados requieren de espacios seguros para el recuerdo que se dan en los grupos y en marcos generales de la memoria, como lo son el espacio, el tiempo y el lenguaje. Agrega que los marcos específicos para que se dé la memoria, son la familia, la religión y la clase social, en tanto la memoria se produce en el aquí y ahora. Esto implica afirmar que la memoria colectiva no es homogénea sino diversa.

La memoria colectiva se establece como una diferencia con la historia universal, homogénea, instalándose en el tiempo vivido por los colectivos.

Sin embargo, para los historiadores clásicos, la historia es siempre la memoria de una sociedad de los grupos.

Se delimita así un enfrentamiento entre la historia y la sociología, entre posicionamientos y ubicaciones distintas que convergen en el debate sobre la memoria.

EL CAMPO DE LA MEMORIA POLÍTICA

Las investigaciones en el campo de la memoria política (Lifschitz, 2012) identifican una paradoja que se establece entre los pueblos que realizan diferentes procedimientos para recordar su pasado y aquellos que lo hacen para olvidar. Entendemos que esta antinomia no existe de manera excluyente, porque no son oposiciones absolutas, sin embargo, la historia muestra la generación activa de estas desde la política. Después de los juicios de Núremberg en 1946, se establece en la sociedad alemana una “cultura del olvido y el silencio”, en gran medida promovida por los gobiernos de Europa y Estados Unidos para permitir el proceso de integración en Europa, en el marco de la “guerra fría”. Recién en la década del 60 se promueve un cambio y se abre un proceso de trabajo sobre la memoria, que va desde el plano cultural hasta decisiones de políticas de Estado.

Las sociedades que han pasado por genocidios o por el terrorismo de Estado experimentan una suerte de retorno de ese pasado (Lifschitz, 2012), en las que se van modificando los significados que le dan a ese pasado que vuelve (Manero, 2005).

¿Qué significa recordar para sociedades que han experimentado el terrorismo de Estado? ¿Cómo se considera la irrupción de agentes en la escena política pública con singulares formas de memoria (movimientos de derechos humanos, símbolos, monumentos

de recordación)? ¿Cómo se diferencian las denominadas memorias sociales de las memorias de la violencia política denunciadas por estos nuevos agentes?

En los trabajos sobre la memoria política (Jelin, 2004), (Lifschitz, 2012), se define la noción de campo de la memoria como el juego de las fuerzas que permite un mapeo singular. Este campo está formado por las víctimas, los testigos, las organizaciones de derechos humanos, las comisiones de justicia y verdad, los artefactos y monumentos a las víctimas del terrorismo de Estado, los eventos y otras producciones. Conforman una multiplicidad, que está compuesta por agentes, instituciones y prácticas. La noción de campo de la memoria colabora en la definición de un territorio delimitado pero aún confuso en cuanto a las memorias que allí se juegan. Por lo tanto, se plantean algunas preguntas que permitan problematizar y discriminar posibles tipos de memoria. ¿Cuáles son las diferencias entre la memoria política y la memoria histórica, la memoria social y la memoria colectiva?

“La memoria social se constituye a partir de experiencias vividas por grupos sociales, mientras que la memoria histórica es un registro textual producido desde el poder. La memoria social se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil y la memoria histórica con la textualidad, la unicidad y el Estado.” (Lifschitz, 2012. p.2.)

La memoria histórica es una memoria generalizante, lineal, que puede ser, en cierta forma, útil en términos pedagógicos para transmitir a otras generaciones. En la memoria social ocupa un lugar central la oralidad,

el intercambio grupal y un permanente desplazamiento de los discursos y de las actividades. Los relatos se producen en el entremedio de las acciones de los grupos y remite a sus propios procesos de conformación. En este sentido, para los científicos sociales la memoria produce lazo social.

La noción de lazo social es una preocupación de la sociología francesa en el contexto del panorama político convulsionado de fines del siglo XIX. Uno de sus exponentes máximos, Émile Durkheim, centró su trabajo en el déficit de solidaridad en las sociedades modernas. Este ubicaba al trabajo como el lugar privilegiado para pensar el tema de la agregación social.

Halbwachs, alumno de Durkheim, se preocupó por el estudio del lazo social y lo encuentra en los diálogos que se materializan en la vida cotidiana social. La memoria social responde a esos encuentros en los que se rememora el tiempo pasado. Este sentido de la memoria social sería análogo a la solidaridad durkheimiana. La memoria social es del orden de las relaciones sociales, es un tipo de relación con el pasado que se crea y remite a grupos. Por lo que se concluye que la dinámica predominante de la memoria social es su espontaneidad.

La diferencia entre la memoria social y la memoria política consiste en el tipo de vínculo social que establecen. La memoria social se conforma en los “lazos sociales espontáneos”, mientras que la memoria política remite a “estrategias intencionales”.

Una característica de la memoria social sería la formación

de un espacio de entendimiento, afectivo, de comprensión, de comunicación y de hacerse entender. En cambio, la memoria política tiene que ver con otro tipo de ejercicio, en otros ámbitos. La memoria política se desarrolla en el ámbito público, interviene en el mundo social, mide fuerzas en los planos políticos, culturales y jurídicos. Su acción estratégica está definida por relaciones de poder, los movimientos o los medios de comunicación la ubican en el centro del debate público. Su objetivo es generar opinión y posición política. Esto lo podemos ver claramente en los textos de historia oficial de una nación. O en las luchas por la verdad y la justicia de movimientos de derechos humanos. La memoria política tiene una intencionalidad estratégica en los procesos de generación de memoria.

La memoria histórica es un relato que se establece como universal y queda colocado en un texto formal, oficial. Es una memoria que transmite una verdad de Estado, un discurso que narra la gesta y funda la Nación. Los estados modernos europeos crean un nuevo régimen de memoria. Ejerciendo un predominio sobre la memoria social, instalan el discurso único de la Nación. La memoria social pierde su vitalidad, su circulación de memorias entre grupos, su vínculo espontáneo. Los Estados instauran textos únicos, archivos, bibliotecas, educación formal de la historia, ritos, celebraciones, fechas recordatorias de batallas épicas, actos conmemorativos, homenajes, recordatorios, museos, monumentos, nomencladores, plazas, escudos, banderas, gestos circunspectos y una normativa jurídica

de la memoria. Para la memoria histórica nacional es un deber de la sociedad conocerla, respetarla, venerarla.

Se establece un nuevo régimen de Verdad, una razón de Estado (Foucault, 2006), que articula Estado y memoria, en una perspectiva conceptual y fundacional, en una tarea estratégica de producción de memoria nacional oficial.

El Estado emprende una tarea clave con la construcción de lugares de la memoria. Juega un papel importante la imprenta y acción editorial en esta formación social capitalista, para la consolidación y transmisión de la idea de nación.

“Los censos, los mapas y los museos, (permiten) entender el papel que tuvieron los Estados colonizadores en la construcción de las memorias nacionales de las antiguas colonias”. (...) "como formas de legitimación del poder que apelan al pasado, fueron introducidos por las metrópolis coloniales. El censo (como una forma de clasificación de ascendencias étnico-raciales); el mapa (demarcando una ontología espacial de la soberanía) y el museo (materializando en objetos e imágenes los linajes de la dominación), posibilitaron que la memoria nacional de las colonias se inscribiera en los marcos de una historia imperial.”(Lifschitz, 2012, p.7.)

Las memorias históricas nacionales tienen la intencionalidad del Estado como agente impulsor, pero en ciertas condiciones histórico-sociales como los procesos de salidas de las dictaduras en América Latina, surgen memorias que se enfrentan con las memorias de Estado.

POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y MEMORIA POLÍTICA

Hacia el final de las dictaduras cívico militares en América Latina, del proceso de apartheid en Sudáfrica, de la crisis en los Balcanes y en diferentes regiones donde se produjeron conflictos étnicos, religiosos y políticos que desnudaron ejercicios de violencia estatal, se comienza a producir un cambio en los estudios sobre la memoria social. Se prioriza las memorias de los excluidos, subterráneas y su enfrentamiento con la memoria de Estado, nacional.

Se configura un nuevo campo de estudios y de prácticas sociales de la memoria, que empieza a ocupar espacios cada vez más amplio en el ámbito público. De todas maneras, el desarrollo de esos espacios tiene una relación directa en el período con las políticas de memoria de los Estados. Se produce un acontecimiento, un encuentro de movimientos que promueven memoria y acciones de Estado propicias, aunque este se puede producir décadas después de los hechos denunciados-enunciados, debido a varias circunstancias.

¿Por qué personas que fueron sometidas a tratos deshumanizantes, que experimentaron la tortura, que vivieron situaciones donde se practicó el exterminio masivo, mantuvieron el silencio sobre esas experiencias durante décadas?

La presencia del silencio (y de las interpretaciones que de esta noción y práctica se hagan) es una señalización

de la irrupción histórica de la memoria (Pollak, 1989), (Irrazábal, 2004). El silencio de los sobrevivientes de los campos de concentración en Alemania puede ser interpretado como una forma de encontrar un lugar en las condiciones existentes, donde la mayoría de los alemanes fueron condescendientes con el genocidio en los campos de concentración. También ese silencio puede ser activo, como una estrategia que busca las mejores condiciones para transmitir las experiencias.

Gil (1990) sostiene que la experiencia de la tortura, de la prisión, y agregamos de la exclusión, de la condición de familiar de desaparecido/a o preso/a político, es del orden de lo inenarrable, porque no encuentra lugar al significado. No se encuentran las palabras para decir, en una sociedad que no está dispuesta a escuchar (Irrazábal, Peirano; 2011), hasta que se comiencen a generar modificaciones necesarias.

Lifschitz (2012) considera que los silencios, además de ser un momento para la elaboración del trauma, son también una estrategia de la memoria política para inscribirse en la esfera pública.

LOS AGENTES DE LA MEMORIA POLÍTICA

Cuando se delimitaron los diferentes tipos de memoria, se realizó una primera aproximación a una definición de campo de la memoria como un juego de fuerzas que conforma una multiplicidad de agentes, instituciones y prácticas. En esta instancia se definirá la noción de campo para trabajar la idea de memoria política.

Para Bourdieu (2003), el campo se define como un espacio social y su especificidad está determinada por las características y dinámicas de sus agentes, del capital cultural, del tipo de luchas y las relaciones de fuerza que se dan en el intento de dominio del campo.

La teoría del campo de Lewin (1988), tomada del campo electromagnético de la física, lo considera como “un conjunto de fuerzas, algunas de las cuales se dirigen hacia un centro – fuerzas impulsoras - y otras son fuerzas refractarias”. Las fuerzas de cohesión y de desintegración entran en conflicto y rompen el equilibrio, generando una dinámica que forma una estructura, una totalidad en movimiento constante, que permite entender los fenómenos grupales y las relaciones que la persona establece con su entorno.

Para Lewin, el campo es relacional, conformado por las interacciones entre el sujeto y el ambiente, por el juego de fuerzas que desequilibran.

Como se señaló, con las definiciones de estos dos autores y los aportes de Lifschitz (2012), se hará una lectura

de las características - las que consideramos más importantes - que definen el campo de la memoria política.

1. Sus confrontaciones no se centran solamente en la apropiación de bienes materiales, sino también en los modos de pensar el acaecer fenoménico social. Lo que está en juego es la propia memoria, lo que contiene, cómo acciona, sus objetos, su dinámica y su conocimiento.

A partir de la década de los noventa, las comisiones de la Verdad o de Justicia en los países del Cono Sur y la figura de los testimonios logran establecer, a partir del testigo como prueba de lo inenarrable del horror, la existencia de la aplicación de un plan sistemático de exterminio en estas naciones, lo que permite caracterizar esas prácticas como genocidio.

Esas son las luchas por la memoria política y colectiva en los países de América Latina después del horror del fascismo.

Es en este sentido que la memoria se considera como capital cultural. A diferencia de los mitos fundacionales nacionales, la memoria política está en continua discusión y creación.

2. El campo está en relación con su exterioridad, lo que se expresa en una relación de fuerzas que marca su autonomía o heteronomía. Un campo autónomo es aquel que tiene la capacidad de recibir y absorber retraduciendo (refracción) los impactos. En este caso, de las presiones políticas que vengan desde fuera de él. Los grados de heteronomía estarán determinados

por cómo las presiones políticas se expresan y determinan el campo directamente. La experiencia de la memoria política muestra que posee una gran capacidad autonómica.

3. El campo de la memoria política no se reduce a su relación con las políticas de Estado. En los últimos cuarenta años han surgido agentes, instituciones y prácticas de la memoria política sobre el terrorismo de Estado, con un espectro de acción muy amplio: los movimientos de derechos humanos, los testimonios, las Comisiones de verdad y/o de justicia, los monumentos a la memoria de víctimas, etc.

4. Los agentes de la memoria política tienen claras diferencias con los actores del campo político en sus objetivos, en su forma de organización, en el tipo de participación de los grupos, en la forma de comunicarse, en el tipo de movilización y en la elaboración de sus estrategias.

Los actores políticos buscan conquistar cargos públicos, regir la burocracia de Estado y la implementación de políticas.

Los agentes de la memoria se ubican fuera del campo político y tienen los objetivos de denunciar y establecer una postura ética en la escena pública de las prácticas del terrorismo de Estado. Interpelan al Estado, lo responsabilizan y reclaman la investigación y el enjuiciamiento de los crímenes de Estado.

La resignificación del rol familiar, madres, abuelas, hijos, en todos los movimientos por la memoria (de la guerra

civil española, de las víctimas de los campos de concentración nazis, de las dictaduras del Cono Sur de América Latina) marcan su singularidad.

5. El surgimiento de los agentes de la memoria está vinculado con el espacio público dónde se inscribe su reclamo. En el caso de Uruguay, es la plaza Cagancha o Libertad, que significativamente es el quilómetro cero de las rutas del país. Está signada por su importancia social, política y cultural en la historia nacional. El mito fundacional de los agentes de la memoria en los países del Cono Sur construye su identificación política en un lugar emblemático, donde se emplazan monumentos de la memoria nacional.

Además de estos lugares simbólicos, produjeron otras señas identificatorias, como pañuelos en la cabeza, marchas del silencio, colores, gráficos, que marcan una diferencia con el espectro político.

6. Su forma organizativa no se asemeja a los partidos políticos, ni a otro tipo de organizaciones piramidales. Tiene más bien una organización horizontal, que funciona en plenarios y asambleas. Los liderazgos tienen un componente de rotación bastante claro, aunque públicamente puedan aparecer pocas personas. Sus formas de resolución están signadas por la comprensión y acuerdos. Su unidad ideológica, si así se la puede denominar, está vinculada a acuerdos tácticos, centrados en la problemática concreta. Su acción se ubica en una pragmática relacionada con los ámbitos administrativos y jurídicos.

7. Otro de los rasgos distintivos del campo es la internacionalización de las demandas. La normativa creada luego de la Segunda Guerra mundial en los juicios de Núremberg, establece una nueva figura jurídica, que son los crímenes de lesa humanidad. Esto permitió que el terrorismo de Estado pase a ser juzgado en el marco del derecho internacional, regido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Esta juega un papel importante:

- denuncia formalmente la existencia de un plan sistemático de represión en la Argentina, condenando la ley de inmunidad para sus militares;
- en Uruguay, un fallo de la Corte Internacional sostiene que la ley de Caducidad (ley N° 15.848) carece de efectos jurídicos con la Convención Americana de Derechos Humanos y con la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas. Por lo tanto, Uruguay debe retirar de su ordenamiento jurídico esa norma adoptada por el Parlamento en 1986. Se exige al Estado uruguayo a que no pueda invocar ninguna figura jurídica que impida investigar y juzgar casos, desapariciones forzadas, torturas y homicidios políticos.
- En Chile, el derecho internacional declara que hubo un genocidio y esto permitió la extradición de Augusto Pinochet.
- La Corte Internacional realiza una condena a Brasil en 2010, por la desaparición y tortura de personas en la década del setenta.

Esta internacionalización de las luchas y de los agentes de la memoria no se da solamente en el plano jurídico sino que también genera efectos en el campo político internacional y nacional.

“La memoria política instala el pasado en el presente, produce una disyunción, una anacronía radical, que hace que todo lo que parece ser opuesto al presente político, como la ausencia, lo que ya pasó, lo inactual, se torne contemporáneo.

Y así, al instalar el pasado en el presente, hace que la política se supedita a un volver que coloca siempre el por-venir en la dirección del pasado. Es esta disyunción de la memoria la que impide que la política continúe su marcha para el futuro.

Más aún, hace notorio para la política que la oportunidad de un por-venir depende de la memoria.

La memoria política es una de las formas más importantes de pensamiento.” (Lifschitz, 2012, p. 20)

POLÍTICAS DE MEMORIA

La memoria en el siglo XX fue construida como estrategia de lucha política (Perrone, 2002). No es más una transmisión generacional de experiencias (en el sentido familiar, de relato de padres a hijos), sino una búsqueda de la historia que va a contrapelo de la versión oficial. Es la afirmación de la positividad, en tanto otorga la palabra a aquellos que son excluidos de sus derechos ciudadanos. Es una actualización de memoria de todos los tipos de persecuciones étnicas, políticas, religiosas, de género.

Perrone (2002) coincide con los investigadores del campo de la memoria en que unos de los orígenes de los estudios y las luchas por la memoria, y específicamente lo que ella denomina “Política de la Memoria”, es la caída del muro de Berlín (1989) el fin de las dictaduras en América Latina y del apartheid en África del Sur.

Históricamente, como políticas de memoria, tenemos en la Shoah uno de los paradigmas o primeras experiencias de estado en políticas de memoria, como una política integrada a las acciones del estado. Siendo una de las experiencias centrales, provoca que se retome la historia y las memorias nacionales posteriores a la Segunda Guerra mundial, en Francia, Austria, Italia, Japón, Suiza, Estados Unidos.

Para Perrone (2002) en América Latina, se viven las “democracias de acuerdos”, se pasa del conflicto y los enfrentamientos a la política como transición.

El modelo de amnistías de América Latina se torna una forma de regulación de la multiplicidad social, una política del olvido programado. La normalización en América Latina sacrifica la memoria del “otro”, del vencido.

La memoria es una textura orgánica de los afectos y estos anteceden a la elaboración de representaciones.

La política de la memoria coloca como causa fundamental las relaciones entre lo afectivo y lo político, obligándonos a retomar, bajo una nueva perspectiva, la psicología social, lo político, lo estético y lo histórico.

La memoria como función cognitiva no es evidente o natural, esta es una epistemología específica.

Como hemos señalado, la memoria como acto de recordar, en su función cognitiva, sufre una inflexión en el pasaje del siglo XIX al XX con la sociología de la memoria de Halbwachs en sus trabajos historiográficos. Halbwachs ubica a la memoria colectiva como una actividad natural y selectiva, que conserva del pasado lo necesario para crear un enlace entre pasado y presente. Al contrario de la historia que construye un proceso interesado, político.

La memoria colectiva se desarrolla como una multiplicidad oral y afectiva, de narrativas. La historia se inicia en el momento que la multiplicidad de la memoria colectiva se sistematiza en una totalidad escrita. La memoria colectiva atraviesa la historia. A su vez, es imposible que la memoria escape de los procedimientos históricos. La memoria es tradición vivida y su actualización, como eterno presente, es espontánea y afectiva.

La memoria con toda su carga afectiva nos remite a la historia en tanto memoria involuntaria. Bergson (2006) señala que la memoria voluntaria no alcanza el estatuto de memoria porque, si bien es una memoria esencial, es superficial ligada a los hábitos. Es una memoria motora que ejecuta actos, lo que hace que se presente como un obstáculo para la manifestación de la verdadera memoria, porque es uniforme y selectora. En cambio, la memoria involuntaria, logra romper con esa rigidez: es espontánea, aparece y desaparece a pesar de nuestra voluntad. Es discontinua y lacunar.

Los contactos con la historia son realizados por la memoria voluntaria. La historia se constituye mediante la exclusión permanente del aspecto afectivo de la memoria involuntaria, propio de la memoria como proceso de producción. Siendo este componente descalificado por la historiografía académica clásica.

Es preciso rescatar y problematizar este aspecto de las pasiones de la memoria expulsado del edificio de las ciencias humanas - como un elemento central, de continua producción - que permite entender la complejidad de los acontecimientos y dificulta la captura de una sola historia oficial como ejercicio del poder estatal moderno.

Esta es una cuestión de suma importancia porque es la llave que permite entender las hendiduras, los pasadizos de los procesos subjetivantes, tales como la fijación del tiempo de la memoria. ¿Cuál es el tiempo de la memoria? ¿Cuándo se expresa, durante qué lapso?

Deleuze (1977) sostiene que la memoria es discontinua

y funciona en tiempos plegados, como la “Magdalena de Proust”.¹

La materialidad de la memoria es algo que irrumpe como una ráfaga del pasado que no termina de pasar, que está activo, pronto para ser retomado.

Esos sabores y olores de la memoria involuntaria irrumpen como revelaciones del pasado enterrado.

Las definiciones de los autores trabajados respecto a los distintos tipos de memoria son un esfuerzo por rescatar los pliegues de la memoria, las superposiciones, la atemporalidad, fundidos en la duración del instante en que se efectúa. La formación de transversalidades que deben ser puestas en comunicación con y por la memoria.

Esa memoria discontinua construye una continuidad, actualiza el pasado, conecta el pasado con el presente y viceversa, se apropia de lo real creándolo. Como la memoria en construcción o memoria constituyente de la memoria colectiva que nos habla Manero (2005) o la memoria política que nos presenta Lifschitz (2012).

En este sentido, entre memoria e historia hay un diálogo multiplicitario, donde la memoria, que contiene

1. Un perfume puede hacernos recordar una persona o una situación. Una comida nos transporta a una situación cotidiana, familiar, generando alegría o tristeza. La asociación de estas experiencias de los sentidos con el recuerdo se conocen como el efecto ‘Magdalena de Proust’. Marcel Proust publica a principios del siglo XX la novela “En busca del tiempo perdido”, compuesta por varios tomos. En el primero de estos, *Por el camino de Swann*, encontramos el pasaje en que el autor hace referencia a su magdalena, a los recuerdos que dispara su sabor y su olor.

un atributo ético, lo pone en discusión con la historia y este tiene efectos en las conductas individuales-sociales. Esta memoria (colectiva, política o política de la memoria) no se produce en un más allá de la contemporaneidad, lo cual plantea una discusión y una vigilancia epistemológica sobre la mercadotecnia de la memoria que se ofrece en la actualidad. La espectacularización-banalización de la memoria, en los filmes, los documentos, las páginas de internet, que transitan un camino de reducir la memoria al “caso a caso”. Las historias privadas individuales o la torsión hacia la versión editorializada del best seller de acciones de entretenimiento.

Es una cuestión de distancia no espacial, sino intensiva. El predominio de la dinámica del mercado en los medios de masas realiza una ruptura entre el vínculo de política y sensibilidad, produciendo un relato de los recuerdos deshistorizados, desmemoriados. La resultante de la insistencia y la permanencia de esta modalidad es la producción de amnesia o de modalidades de “percipicios”.

Lo actual se conforma en un desafío y en un rescate. El presente se constituye en un lugar en construcción y no en una línea uniforme de secuencias ordenadas, donde el presente está sostenido por el marco del futuro y del pasado.

La actualidad es un acontecimiento que ingresa como una hendidura, rasga la linealidad, compone la memoria de recuerdos y de olvidos, establece una permanente construcción de sentidos.

Los traumatismos históricos sociales nos enseñan que la memoria es construida en diversas capas laminares de discursos y representaciones. La memoria es producida, negociada, en construcción y, sobre todo, contiene diferencias.

Para Perrone (2002), la política de la memoria es el resguardo de lo dialógico y garantía de las voces múltiples. Es necesario planificar espacios de memoria que procuren mantener la intensidad dialógica. Una memoria procesal que problematice las historias locales, que sostenga la tensión entre lo molar y lo molecular, para así impedir la caída en la abstracción ilustrativa uniforme.

Las políticas de memoria son una actitud de poder, de lucha, que contempla lo académico, contra las políticas del olvido. La gestión de la memoria también puede serlo del olvido. El olvido es una preocupación política en los países del ex campo socialista, de África segregacionista y en diferentes grados en países latinoamericanos después de las dictaduras.

Las líneas centrales de las políticas de la memoria son: la conformación de una serie de leyes complementarias que establecen acciones que realizan una construcción y preservación de la memoria; el establecimiento de Museos de la Memoria; las modificaciones de los planes de estudios en la enseñanza incorporando información y relatos de los acontecimientos; la aprobación de normas y procedimientos que realicen una reparación (económica, contabilización de años jubilariorios, beneficios sociales, líneas de préstamo, reinstalación en puestos de trabajo, sistemas de acceso a la vivienda, atención en salud, etc.).

MEMORIA DE UNA ESTRATEGIA PARA IMPEDIR LA MEMORIA: LA GESTIÓN DE GRANDES MASAS

La gestión de grandes masas (Rauter, 2002) son los elementos o estrategias principales que utilizó el nazismo para el control social, consistiendo en la banalización del horror y la muerte; la separación de los actos del burócrata de sus efectos; la generación de la culpa y el miedo; la falsación de la realidad y la neutralización política del otro como enemigo o desvalorizado.

Rauter (2002) entiende por violencia institucionalizada, la violencia del Estado en sus formas concretas, en la violencia de la policía y los diversos tipos de sistemas de encarcelamiento y tutelas de algunos sectores populares. Incluye la violencia que se ejerce sobre el cuerpo y la mente, que también es cuerpo. Considera con Spinoza (Deleuze, 2003) que lo que afecta al cuerpo, afecta la mente y viceversa. Algunas veces esa violencia es ejercida como soporte para lograr otros objetivos, y ella sólo es efecto no deseado de excesos, impericia o ignorancia de un personal entrenado, que sin embargo produce, genera, resultados contrarios. Otras veces, el Estado asume su intención de exterminio de poblaciones, como lo hizo el nazismo o las dictaduras latinoamericanas. Exterminio de judíos, comunistas, anarquistas, degenerados, subversivos en nombre de la Seguridad Nacional.

En los discursos de Estado se genera cierto cinismo que encubre acciones violentas, que no se procesan de la misma forma en las diferentes naciones.

Rauter (2002) y Lifschitz (2012), entre otros, piensan el nazismo como un laboratorio de estrategias represivas que los Estados modernos incorporarán. Un fenómeno cruel que ubica en acción una nueva tecnología de exterminio masivo, en forma rápida y efectiva.

El nazismo crea un fenómeno político, un método de gestión de grandes masas humanas concentradas en un espacio cerrado.

Como plantea Foucault (1976), el capitalismo logra su hegemonía por la capacidad que tiene de desarrollar tecnologías para gestión de grandes masas humanas, creando cuerpos dóciles. No es solamente la acumulación de capital lo que logra el afianzamiento del capitalismo hasta su hegemonía, sino que es en el territorio de la producción de subjetividad donde juega su principal partida, a través de la creación de tecnologías de control mente-cuerpo-sociedad. El nazismo y los terrorismos de Estados, como las dictaduras latinoamericanas, ocupan un lugar necesario en determinadas condiciones del capital, no como una exterioridad respecto al Estado, sino como una interioridad, histórica, funcional, epistemológica de Estado.

El terrorismo de Estado es una expresión más del capitalismo, en el que se hace observable como característica principal que sus técnicas de destrucción dejan el fondo y emergen ocupando el centro de la escena. El nazismo justificaba la destrucción de los otros para la preservación de una raza superior.

En cambio, el control social contemporáneo, si bien no sostiene de manera explícita ese objetivo, utiliza las técnicas de exclusión que empleó el fascismo, usándolas en la promoción de un tipo específico de sociedad y subjetividad predominantes (Foucault, 1992).

Nunca se impulsó tanto la vida, y al mismo tiempo se mató tanto como a partir de fines del siglo XVIII, en el período en que predomina del biopoder. Por supuesto que la biopolítica permitió el desarrollo de los cuidados de la salud y la prolongación de la vida; el cuidado en la administración de las ciudades, la circulación, la distribución del agua y la energía; la previsión en seguros de accidentes y envejecimiento. Pero acá no nos referimos exclusivamente al aspecto del desarrollo de las fuerzas productivas y la prolongación de la vida para la producción con objetivos de acumulación de capital, sino que nos referimos al aspecto despótico que también contiene este proceso general como válvula de retén ante el riesgo.

El terrorismo de Estado es la defensa de la sociedad (del sistema capitalista) ante aquello que la pone en peligro, m“la degeneración social, los anormales” (Foucault, 1992). Los que por un lado extraen energías al objetivo supremo de acumulación del capital y, por el otro, con su presencia y acciones, ponen en cuestión la Verdad de Estado.

Rauter (2002) señala que el nazismo revela algo sobre nuestra contemporaneidad, que es una cierta concepción estética, una cierta concepción social, una cierta tecnologización. Y esas concepciones son las que sostienen un discurso en la actualidad de que el nazismo

es sólo el fruto de la locura y de la barbarie, intentando distanciarse de las prácticas estatales contemporáneas. La burocratización fue uno de los procedimientos típicos de estas sociedades, que promovieron la instalación y expansión a gran escala de esa tecnología de la muerte. Fortaleciendo y multiplicando la obediencia, la autoridad. La burocratización es el método que permite separar el acto del burócrata y las consecuencias humanas que resultan de este. Esa separación es el efecto de una composición donde el burócrata encastra en una máquina, piramidal, serializada, un todo del que forma parte y donde aplica un modo de ejecutar actos que lo trascienden, ocultando ante sus ojos las consecuencias de su ejercicio. Este modo devela uno de los aspectos más característicos de las tecnologías represivas contemporáneas.

“(…) Asumir estéticamente la complejidad de la subjetividad en la problemática del represor, no es nada más que acercarnos a la posibilidad dramática de una nueva forma futura de represión: el control social y sus sutiles formas posibles, a través de un nuevo tipo de represor. (...) La institucionalización de la violencia - el rapto o el saqueo, o la tortura. La interiorización institucional de la violencia como obvia. (...) Existe una institución como producción de subjetividad que engendra como normal lo monstruos y esto a su vez es un factor de producción de subjetividad social. (Terrorismo de Estado y concomitantemente complicidad civil). (...) Si el rapto o la tortura son interiorizados como hechos naturales, normales, el acto criminal se percibe como sintónico institucionalmente” (Pavlovsky, 1993. p. 21, 23)

En la propaganda política del nazismo podemos ver un proceso de falsificación y negación de la realidad, a tal punto que muchos alemanes ignoraban hasta el fin de la guerra que ésta estaba perdida. En este sentido, también puede ser considerado un laboratorio para los tiempos actuales, donde se produce el desarrollo de tecnologías de negación y duplicación de la realidad, al punto tal de justificar el exterminio de “los inferiores”, de manera técnica a través de leyes de impunidad de los crímenes en una dictadura o a través de una construcción de una “doctrina” como la “teoría de los dos demonios”.

El desarrollo contemporáneo de las tecnologías de la información nos transforma a todos, cada vez más, en espectadores de la historia. Asistimos a lo que pasa en el mundo pero no podemos intervenir. Vemos un bombardeo a una ciudad “en vivo y en directo”, los hechos históricos sucedan en otro lugar, fuera de nuestro alcance. El nazismo fue una guerra de exterminio también de la memoria, que se realizaba a través de la continuación de las matanzas en los campos de concentración, aun cuando la guerra ya estaba pérdida, como necesidad de borrar todo, hasta la capacidad misma de crear estos hechos.

Como señalamos recién, el nazismo aplicó una tecnología de gestión institucional, con un centralismo total, donde el ejercicio de poder era vertical, a través de la lengua. El alemán obligaba a unificar la diversidad de pueblos, etnias y lenguas. No hablar el idioma alemán significaba no entender información clave para sobrevivir en un campo de concentración dónde este idioma era oficial.

En esa reclusión sobrevivían los que se podían adaptar a las condiciones que establecía el régimen del campo, lo que, por lo general, llevaba a transitar por una zona sinuosa. La gestión promovía la posibilidad de mejorar ciertas condiciones de vida a cambio de la colaboración. La colaboración con los represores en los campos se replica como un procedimiento habitual de producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo, con los efectos de neutralización política de grandes masas humanas concentradas en las grandes urbes. La neutralización se realiza al concretarse la despotencialización de los colectivos deseantes a través de la descalificación del otro, la vivencia del otro como competidor, la destrucción del diferente y el aislamiento (premios, salarios, selecciones, promociones, capacitaciones, ascensos, jefaturas, represión a sindicalizados, acumulación de millas, ofertas en compras, descuentos de IVA, créditos, dos por uno, sometimiento a cultura dominante - adulto, macho, ario, heterosexual-, etc.).

Los campos de concentración eran una industria de la muerte, con una gran organización, en los que la muerte se realiza de manera procedimental, metódica, cotidiana y banal. No hay tiempo para duelos, ni ceremonias, porque hay que preocuparse por conseguir pan, ropa de abrigo, sobrevivir un día más.

Los procedimientos de banalización de la muerte se diseminan por el cuerpo social mediante diferentes tecnologías, el procedimiento metódico habitual en el campo de concentración y las estadísticas de muertes,

la habituación a ver la pobreza en las calles, el espectáculo de las muertes por TV.

La vergüenza y la culpa son de los principales instrumentos de control además del miedo. El miedo está en nuestra vida cotidiana en la actualidad, miedo a la violencia en las periferias de las ciudades, en las cárceles y en la multiplicación que realizan los medios de masas, de tal manera que logran alcanzar y penetrar en todo el campo social, que se protege de manera permanente ante el peligro inminente que está aunque nunca llegue. La vivencia de la inseguridad construye el miedo.

La multiplicación de la vergüenza, de la culpa y del miedo en los campos de concentración nazis y también fuera de ellos, compone los modos de producción de subjetividad del capitalismo. La vergüenza y la culpa por haber aceptado una tarea en el campo de concentración a cambio de algún elemento que permitiera sobrevivir un día más. El miedo ante la muerte inminente por hambre, frío o fusilamiento.

La posibilidad de sobrevivir y conservar la salud mental, en un campo de concentración, de aquellos que estuvieron sometidos a tratos terribles, sólo se conseguía a través de la creencia en algún sentido de la vida, vinculado además a la capacidad de reinventar la realidad. La pérdida de la comprensión de lo que pasaba impedía la invención creativa de universos existenciales posibles.

En las cárceles uruguayas, los presos y presas inventaban sistemas de producción de artesanías para sus familiares, así como de lecturas, de reuniones, de comunicaciones

para realizar análisis políticos de la realidad y para organizar cursos de formación ideológica, lo que les permitió, en muchos casos, trazar una perspectiva a la cual aferrarse para vivir.

La capacidad de falsificación, ocultamiento e incluso duplicación de la realidad como tecnología, ha logrado su mayor desarrollo en las sociedades actuales, lo que plantea que, comprender y poder actuar de acuerdo a un registro de lo real, tiene un importante significado político. Por lo tanto, la comprensión es una condición vital, que ubica los problemas de la memoria como centrales en las prácticas cotidianas y en las actividades académicas actuales.

El capitalismo y sus modos predominantes de producción de subjetividad trabajan en el plano de lo colectivo serializando para asegurar que se vuelquen sus fuerzas hacia el consumo, y desconectando de la producción de sentidos colectivos, como efecto de despotencialización (Rauter, 2002).

La construcción de memoria colectiva permite realizar una proyección hacia el futuro de la vida, una generación sentido, que implica accionar en el plano colectivo que está íntimamente ligado a la dimensión y al ejercicio político.

TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL Y MEMORIAS COLECTIVA-MEMORIA POLÍTICA-POLÍTICA DE MEMORIA

Manero (2005), Lifschitz (2012), Rauter (2002) y Perrone (2002) aportan una visión crítica del concepto de memoria y la consideran como una efectuación (Deleuze, 2003) de las prácticas sociales (luchas, regulaciones jurídicas, investigaciones académicas).

La transgeneracionalidad (Scapusio, 2006) en la producción de memoria colectiva, como memoria política, es una modalidad de subjetivación (Irrazábal, 2013), que nos abre a la multiplicidad de los relatos y acciones, de las prácticas sociales, que atraviesan las temporalidades y las generaciones.

La memoria, a diferencia del recuerdo (como recuerdo de infancia) (Deleuze, 2002), es individuación (Simondon, 2009), como doblez del afuera, de lo social-histórico, que adviene como colectivo.

Frente al terror, se le presenta el humor, la diversidad y la diversión. Frente a la extrañeza y la ajenidad, se le confronta inclusión y la grupalidad, como procesos que hunden la línea dura.

El pliegue rompe la polarización individuo - sociedad, el individuo es el pliegue del afuera social que producto de una invaginación se vuelve adentro íntimo y lo social es contemplado en el despliegue de lo individual que se repite diferente.

Este movimiento de vaivén, de estiramiento-alisamiento y plegamiento, como movimiento de un bandoneón, define lo colectivo como distinto del ejercicio de disciplinas, de la numerosidad, de teoría de los conjuntos y otras ecuaciones matemáticas (uno), biológicas (individuo), jurídicas (sujeto), lingüísticas (persona).

Esta es entonces una primera dimensión a problematizar y que compone el agenciamiento a delinear.

Se puede afirmar (Irrazábal, 2013) que la memoria colectiva es un acto de producción de sentidos, y uno de estos se inscribe en la dimensión del tiempo. Un tiempo bergsonianos nos propone que el recuerdo siempre es del presente que pasa. No hay recuerdo del pasado sino del presente en tanto lo retengo mientras pasa sin pasar, convirtiéndose en pasado. El tiempo lineal sufre una inflexión y una bifurcación donde una línea en el presente se dirige al pasado y la otra se dispara al futuro. Se recuerda rememorando lo que uno retiene en el presente. No es posible recordar si se lo hace del pasado. En este sentido, siempre se recuerda el presente invocándolo en el pasado.

La memoria colectiva es el registro duradero de las experiencias vitales, pero no lo es solamente de palabras o de imágenes, sino de afectos, olores, colores, movimientos, familia, amigos, academia, política, economía libidinal y/o política. El recuerdo es un ordenamiento secuencial, cronológico de hechos, una calendarización de sucesos sin afectos. La memoria colectiva es un bloque sin divisiones, de pura inmanencia,

que no funciona en un tiempo cronológico sino en un tiempo aión, tiempo de acaeceres y virtualidades que se actualizan (Bergson, 2006).

Es la composición que da sentido a la vida y no un orden secuencial de hechos seleccionados. En el recuerdo pasó, en la memoria pasa.

Para cerrar este punto tomemos algunos ejemplos vinculados a la efectuación, a la co-actualidad del terrorismo de Estado en Uruguay, entre mediados de los 60 y la actualidad:

- en la dictadura, una pareja quemaba libros que los podían comprometer, en el fondo de su casa. Sus hijos miraban. El padre les dice, “[...] hijos esto es el fascismo”. En 2013 aquella niña, hija del ese matrimonio, realiza una obra de flamenco-teatro que se llama “La danza en el fuego”, en alusión a aquella quema de libros de su niñez.
- a finales de la dictadura se había extendido como protesta social los “caceroleos”. Un niño le pregunta a su padre, quién era hijo de un militar, “[...] por qué se apagan las luces y los vecinos golpean las ollas?”. El padre le contesta “[...] la gente tiene problemas”. Cuenta que cuando fue adulto comprendió porqué él adoptaba una actitud de protesta similar a los caceroleos, caceroleando en su casa o realizando una oposición en cada acto patrio escolar. Y como las situaciones de injusticia lo transportan a esas escenas.
- una joven, perteneciente a un estrato social con alto poder adquisitivo y cultural, expresa en una reunión, a

15 años de finalizada la dictadura “[...] recién ahora entiendo porqué vine a la pública”, aludiendo a la Universidad de la República. Sus padres la habían enviado a primaria y secundaria a un colegio privado, donde los acontecimientos de la dictadura llegaban mediatizados. Como ella dice “[...] quería salir de la campana de cristal”.

- una joven de 25 años cuenta en una clase que a ella y a su familia nunca les interesó “la política”. Que ella no sabe nada de la dictadura. Relata que sus abuelos eran españoles y que nunca habían votado y que no les interesaba. Pero un mediodía, durante el almuerzo, cuenta que estaba estudiando la dictadura en la Universidad. “[...] “todos empiezan a hablar. Todos manejaban mucha información sobre política” [...] “todos discutían de política gritando, como que tenían la necesidad de hablar”.
- otra joven, en el año 2012, relata que salía hacia una manifestación estudiantil en Montevideo. Su madre la llama y le dice “no podés ir a una marcha en chancletas”. La joven la queda mirando y no entiende lo que su madre le dice. La madre le explica que a una marcha se va con “champions”, por si hay que correr. La joven le dice a la madre que eso pasaba en su tiempo. (Irrazábal, 2013)

La memoria colectiva es un camino complejo, sinuoso, con diferentes velocidades, compuesto en un plano por los aportes de los agentes de la memoria (Lifschitz, 2012), por la actitud de lucha por el poder que resguarde

a los “sin voz” (Perrone, 2002), los movimientos sociales y actos institucionales y, en otro plano, por los bloques de infancia (Deleuze y Guattari, 2002). Memoria producida por sujetos sociales, como por entidades incorpóreas, instituciones, acciones, gestos, comportamientos, chistes, guiones, la enseñanza y la jurisprudencia; organizaciones, estatales y privadas; las TICS y los medios de masas clásicos, y bloques de experiencias vitales, sedimentaciones históricas. Líneas de enunciabilidad, de visibilidad y de poder.

La memoria colectiva es lo contrario a la historia oficial, a la historia nacional, a la historia del capital, la monumental, la “masmediatizada”. Es general pero, sobre todo, local, compuesta por relatos cotidianos, barriales, familiares, amistosos, balbuceantes, entrecortados y, también, de cierta academia.

Tiene palabras, aunque fundamentalmente capacidad enunciativa, impacto, instantaneidad, producción, sorpresa, desequilibrios, gestación de condiciones de posibilidad de horizontes radicalmente nuevos.

Debe sortear, transformar, la interpretación única por la del poliverso, la exclusión por la inclusión y la sumatoria por la multiplicidad.

La memoria colectiva no tiene un producto, sino productos, procesos no finalizados, está en obra. La interpretación disciplinar o política como ejercicio de la Verdad (no la posibilidad de formulación de preguntas) impide la capacidad de enunciar, promueve la capacidad de repetir y ser hablado; es amplificador de enunciados y no impulsora de enunciaciones como creación.

Demasi (2004) presenta de manera contundente cómo funciona la interpretación (disciplinar) a través del análisis de la incursión que realiza el ex-presidente de la República Oriental del Uruguay, Julio María Sanguinetti, cuando explica las causas de la dictadura. El líder colorado traza un pliegue desde su presente en 1985, hacia el pasado, tomando como ejemplo la “Teoría de los dos demonios”. Sanguinetti (los partidos políticos fundacionales, los medios de comunicación masivos, programas educativos, etc.) logra instalar una explicación de la dictadura, transformando (ocultando / duplicando / banalizando) todos los procesos históricos de la preparación del fascismo (Escuela de la Américas, cese de garantías individuales (Constitución ROU, 1967), muertes y desapariciones, investigaciones y vigilancia de la CIA e Inteligencia en Uruguay, crisis económica, empobrecimiento, concentración de la riqueza, protesta, represión, asesinados, etc., etc.), desde un presente, pero que trabaja con una eficiencia y con una linealidad justificativa, ordenada, como si viniera del pasado al presente. El presente adviene del pasado.

La interpretación de este saber-verdad funciona como las conexiones de múltiples registros que producen el enunciado, que impide la memoria colectiva, que le otorga densidad de realidad a las causas del terrorismo de Estado. Esta interpretación contiene una línea temporal de consistencia aún más prolongada, que refuerza, conecta, sostiene, se acopla (maquina), con otras líneas enunciativas-interpretativas que podemos encontrar en la teoría de Cesare Lombroso sobre los delincuentes, conectada con las teorías de la degeneración

(Foucault, 1992), la ley de vagos y haraganes (Barrán, 1989), la raza aria, el enemigo interno, la seguridad nacional, la subversión, la guerra interna, los excesos, la impunidad (Ley N° 15.848, Uruguay), los plebiscitos para derogar la “ley de caducidad” (1989 y 2009 en Uruguay), las razzias en los 90 en Uruguay, el Hospital Filtro (sucesos ocurridos el 24 de agosto de 1994 donde mueren dos jóvenes en Montevideo), la ley de Seguridad Ciudadana (Ley N° 16.928, Uruguay), el menor infractor (debate en torno a descender la edad de encarcelamiento a menores, Uruguay).

El pasado “presentificado” por la insistencia de los hechos o pura inmanencia, que elidido por una “omni-explicación” del enfrentamiento entre la subversión y los militares, se formula luego de una década de la dictadura y la realiza un civil.

LAS PSICOLOGÍAS Y LAS HISTORIAS. LA FACULTAD DE CAMBIAR

Para finalizar, lo del principio.

En el marco de los 20 años de la creación de la Facultad de Psicología realizamos un breve comentario de un tipo de transformación; entre la Transformación académica y la memoria. El ejercicio de la memoria es la única posibilidad que tienen organizaciones e instituciones para proyectarse y sostener una capacidad de autotransformación. Para esto, son imprescindibles los analizadores, también los sistemas de evaluación permanentes, con sus indicadores acordados, tanto en aspectos cuantificables como aquellos cualificables. Pero, sobre todo la memoria colectiva, hace lugar a las memorias, como gráficos que puedan conjugar un mapeo de los flujos académicos, como medida o más bien “resonancias” de las capacidades creativas, inconformes, que son también las capacidades de estar siendo con el otro o un lugar donde estar, existir, un eco posible.

No hay sistemas de evaluación ni reformas que soporten, que resistan (en cualquier sentido que se le quiera adjudicar al término: sostengan, oponerse al cambio, impedir la locura...) a las memorias. La memoria colectiva en particular nos da perspectiva de los tiempos, nos presenta las condiciones o si se quiere el social histórico de las organizaciones, de las prácticas de los actores sociales, de los objetivos institucionales, de los métodos y de las evaluaciones que nos planteamos.

Continuar una transformación requiere de memoria colectiva, ni está en el pasado de manera latente, ni como un germen, a modo de antecesores kafkianos de la transformación posible. Estará, está en la inmanencia, en los límites de nuestras capacidades, en los límites de la dialógica, oídos y manos, acciones y pasiones de una ética que fija los límites de la memoria política que producimos, que señala sin tapujos que somos lo que hacemos.

¿Qué capacidad tiene la Facultad de Psicología de pensarse, de construirse en agenciamiento colectivo deseante? Pensar los juegos de fuerzas, los endurecimientos, los agrupamientos casuales o las corporaciones permanentes; los órdenes, estudiantes, docentes, egresados, los funcionarios, cruzamientos múltiples; las estrategias académicas, las funciones universitarias, las resoluciones, las normativas, las actividades específicas. El mercado y la mercancía, educación, salud. En las posibilidades existentes, no sólo de dar cuenta de su historia como memoria, sino construir, cuidar y criticar su propia historia, serán las capacidades de producir algunos agenciamientos colectivos deseantes. Mantener y desarrollar los procesos de transformación de la organización y desenvolver más creativamente la institución, produciendo conocimientos, incomodarnos, inconformarnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baremblytt, G. (2004). *Esquizoanálisis (Horizontes en movimiento)*. En: Psicoanálisis y esquizoanálisis. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Barrán, J. P. (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Volumen 1. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bergson, H. (2006) *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus
- Constitución de la República Oriental del Uruguay* (1967). Sección II. Derechos, Deberes y Garantías. Montevideo: Poder Legislativo
- Deleuze, G. (Comp.)(1977). *Henri Bergson: Memoria y vida*. Madrid: Alianza.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Kafka. Para una literatura menor*. Madrid: Nacional.
- Deleuze, G. (2003). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Demasi, C. (2004). *Un repaso a la teoría de los dos demonios*. En: El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 del golpe de Estado Montevideo: Trilce.
- Díaz, E. (2007). *Entre la tecnociencia y el deseo*. Buenos Aires: Biblos.

- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (1992). Lección 11, *Del poder de soberanía al poder sobre la vida*. En: Genealogía del racismo. Montevideo: Nordan.
- Foucault, M. (1992). *La vida de los hombres infames*. Montevideo: Nordan.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gil, D. (1990). *El Terror y la tortura*. Montevideo: EPPAL.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Halbwachs, M (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Irrazábal, E. La 2ª Generación. *Clínica del acontecimiento imperial*. 1º Encuentro Latinoamericano de Esquizoanálisis. IMM, Agosto 2004. Montevideo.
- Irrazábal, E. (2008). Exposición En: Mesa Lanzamiento de las 9ª Jornadas de Psicología Universitaria. *Los desafíos de la transformación académica: producción de conocimiento para la psicología del siglo XXI*. Aula Magna. Participan: Luis Leopold y Pilar Márquez.
- Irrazábal, E. (2011). *Transmisión transgeneracional, la memoria, la tortura, las prácticas tecnológicas*. En: La Tortura. 2º Encuentro Latinoamericano por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Montevideo: Baligráfica.

- Irrazábal, E y Peirano, A. (2011). Presentación. *Nuevas expresiones de la memoria en la "segunda generación": el caso de Memoria en Libertad*. Jornadas de Investigación FHCE. 9 de noviembre. Montevideo
- Irrazábal, E; Sapriza, G; Montealegre, N; Peirano, A. (2012). *Desafíos de la memoria: interdisciplina y segunda generación*. Revista Encuentros Uruguayos . Volumen V, Número 1, Diciembre. pp 278-291
- Irrazábal, E. (2013). Exposición en Mesa: *Memoria transgeneracional en los procesos sociales. Simbolización y subjetividades*. Ponencia en mesa del mismo nombre. Participa Marcelo Viñar. Aula Magna, Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Jelin, E. (2004). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*, Estudios Sociales, n° 27, Universidad Nacional del Litoral, Año 14.
- Kaminsky, Gregorio (Comp.). (1995). *Guattari: Cartografías del deseo. El Capitalismo Mundial y la Revolución Molecular*. Bs As: La Marca.
- Lewkowicz. I. (2003). *¿A qué llamamos historicidad?*. Recuperado [Http://www.estudiolwz.com.ar](http://www.estudiolwz.com.ar).
- Lewin, K. (1988). *Teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidós.

- Lifschitz, J. (2012). *La memoria social y la memoria política*. Aletheia, volumen 3, número 5, diciembre 2012. ISSN 1853-3701. Programa de Posgrado en Memoria Social (PPGMS\UNIRIO) 2012. Rio de Janeiro, Brasil
- Manero, R.; Soto, M. (2005). *Memoria Colectiva y procesos sociales. Enseñanza e Investigación en Psicología*, enero-junio, año/vol. 10, número 001. Universidad Veracruzana Xalapa, México. pp. 171-189. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Najmanovich, D. (1994). *De El Tiempo a las temporalidades*. En: Temporalidad, Determinación, Azar. Lo reversible y lo irreversible. Buenos Aires: Paidós.
- Najmanovich, D. (1995). *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Pavlovsky, E. (1993). *Estética de la multiplicidad*. En: Lo Grupal 10. Subjetividad y devenir social. Buenos Aires: Ayllu.
- Perrone, C. (2002). *Políticas da memória e do esquecimento: as ruínas do sentido*. En. Cristina Rauter, Eduardo Passos, Regina Benevides. Clínica e Política. Subjetividade e Violação dos Direitos Humanos. Equipe Clínico-Grupal, Grupo Tortura Nunca Mais-RJ. Rio de Janeiro: IFB Te Corá.

Poder Legislativo. *Ley N° 15.848*. Publicada D.O. 28 dic/986 - N° 22295. El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, *A s a m b l e a G e n e r a l*. Recuperado: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTexto Ley.asp?Ley=15848>

Poder Legislativo. Código penal y ley de Seguridad Ciudadana. *Ley N°16.92*
<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTexto Ley.asp?Ley=16928&Anchor8>. Publicada D.O 22 de abril de 1998. Recuperado: =

Pollak, M. (1989) *Memória, esquecimento, silêncio*. Revista Estudos Históricos. Rio de Janeiro, Vol. 2, No 3. 1989. P. 3-15.

Rauter, C. (2002). *Notas sobre o tratamento de pessoas atingidas pela violência institucionalizada*. En. Cristina Rauter, Eduardo Passos, Regina Benevides. Clínica e Política. Subjetividade e Violação dos Direitos Humanos. Equipe Clínico-Grupal, Grupo Tortura Nunca Mais-RJ. Rio de Janeiro: IFB Te Corá.

Rico, A (coord). (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Tomos I, II, III. Montevideo: Universidad de la República. Comisión Sectorial de Investigación Científica.

- Robaina, C; Mangado, M; Büsch, S. (2003). VI Jornadas de Psicología Universitaria: *La Psicología en la realidad actual*. Montevideo: Psicolibros.
- Sarlo, B (2007). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Scapusio, M. (2006). *Transgeneracionalidad del daño y memoria*. En Reflexión 32:15-19.
- Simondon, G. (2009). *La Individuación*. Buenos Aires: Cactus La Cebra.
- Zambrini, A. (2000). *El Deseo Nómada*. Buenos Aires: Lugar.
- Zibechi, R. (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO, 2003 - ISSN 1515-3282. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

SUMARIO

Introducción.....	5
Ética deseante.....	7
Historizar “chispas”.....	8
Memorias.....	10
Luchas por las memorias.....	14
Memoria colectiva. Pasado, presente y futuro están superpuestos.....	16
Debates en torno a la memoria individual y la memoria colectiva.....	23
Procesos colectivos y memoria colectiva.....	26
El campo de la memoria política.....	27
Políticas de la memoria y memoria política.....	32
Los agentes de la memoria política.....	34
Políticas de memoria.....	40
Memoria de una estrategia para impedir la memoria: la gestión de grandes masas.....	46
Transmisión transgeneracional y memorias colectiva- memoria política-política de memoria.....	54
Las psicologías y las historias. La Facultad de cambiar.....	61
Referencias bibliográficas.....	63

